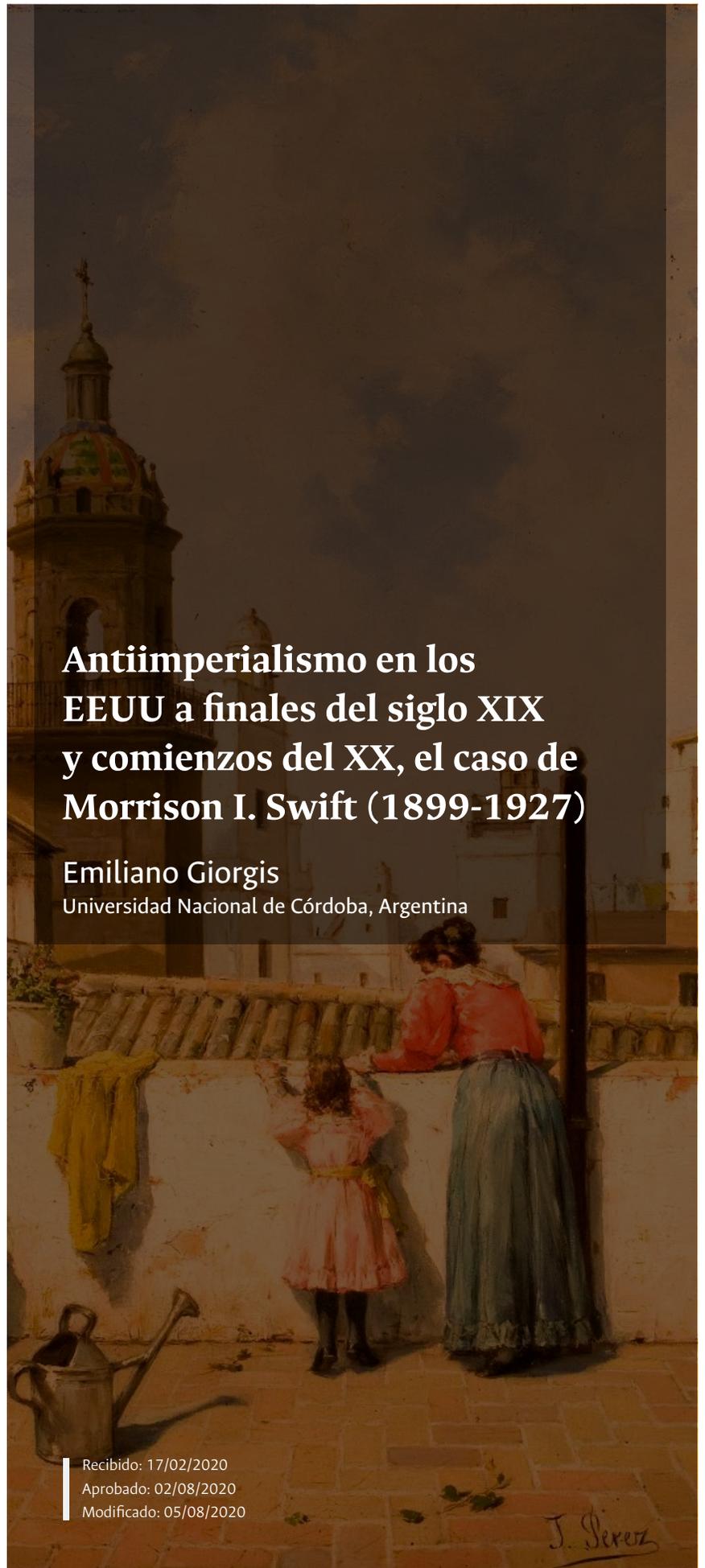




QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Vol. 6, N° 13-14
Julio-diciembre 2020
Enero-junio 2021
E-ISSN: 2422-0795



Antiimperialismo en los EEUU a finales del siglo XIX y comienzos del XX, el caso de Morrison I. Swift (1899-1927)

Emiliano Giorgis

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Recibido: 17/02/2020
Aprobado: 02/08/2020
Modificado: 05/08/2020

J. Pérez

Antiimperialismo en los EE. UU a finales del siglo XIX y comienzos del XX, el caso de Morrison I. Swift (1899 - 1927)*

Emiliano Giorgis**

Resumen

Como consecuencia de la guerra Hispano-Americana (1898), apareció en EE.UU. un movimiento antiimperialista de escala nacional que incorporaría a sus filas diversos sectores de la sociedad. Una de las figuras que formó parte de este movimiento fue Morrison I. Swift, un filósofo e intelectual de clase media que, tras haber sido un reformista, se inclinó hacia el socialismo. El artículo busca abordar su trayectoria, exponer sus principales argumentos y puntos de vista para oponerse al imperialismo y estudiar sus posturas frente a la Primera Guerra Mundial. El presente trabajo se fundamenta sobre el análisis de fuentes primarias y explora una faceta poco estudiada del antiimperialismo norteamericano de fines de siglo XIX y comienzos del XX.

Palabras Clave: Imperialismo; Antiimperialismo; Socialismo; Guerra Hispano-Americana

Anti-imperialism in the U.S.A. in the late 19th and early 20th centuries, the case of Morrison I. Swift (1899-1927)

Abstract

As a consequence of the Spanish-American War (1898), an anti-imperialist movement appeared in the USA, which incorporated diverse sectors of society into its ranks. One of the figures that took part of this movement was Morrison I. Swift, a middle-class philosopher and intellectual who, after being

* Recibido: 17/02/2020 Aprobado: 2/08/2020 Modificado: 5/08/2020

** Estudiante de Historia de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Ha publicado una reseña al libro de Oscar Morales Recio "Las revoluciones inglesas del siglo XVII y la transformación de las islas británicas, Madrid: Síntesis, 2015". En *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, n°. 19, 2017, 171-178. Correo: emigiorgis@gmail.com

a reformer, leaned towards socialism. The article seeks to address his career, expose his main arguments and points of view to oppose imperialism and study his positions regarding the First World War. This paper is based on the analysis of primary sources and explores a barely studied facet of North American anti-imperialism of the late XIX and early XX centuries.

Keywords: Imperialism; Anti-imperialism; Socialism; Spanish-American War

Introducción

En los últimos años de 1890, los estadounidenses fueron testigos de un cambio histórico. El triunfo en la guerra Hispano-Americana (1898) le dio a los Estados Unidos nuevas posesiones en el Caribe (Puerto Rico y Guam) y en el Pacífico Occidental (Filipinas), otorgándole una base para proyectar su poder en el sureste asiático y para abrir mercados en China¹. Cuba correría un similar destino ya que, si bien no fue anexada directamente, fue controlada de manera informal tras la sanción de la Enmienda Platt en 1901². De este modo, EE.UU. se transformó en una potencia imperialista, condición que compartió junto con un selecto y reducido círculo de grandes potencias europeas. La diferencia con la expansión de estas últimas fue que la norteamericana siguió la lógica del “imperialismo de colono”, que consistía en la adquisición de un nuevo territorio para la ocupación de población blanca. Subsecuentemente, este nuevo espacio conquistado, una vez alcanzado un determinado desarrollo económico y político, sería incorporado al gobierno norteamericano con plena ciudadanía y representación política. Esto implicaba que los EE.UU. tendieron a evitar avanzar sobre territorios ocupados en gran parte por poblaciones no europeas³.

La contracara de la guerra Hispano-Americana y el nacimiento del imperialismo estadounidense fue la aparición de un movimiento antiimperialista de significativa importancia. El antiimperialismo no era una novedad en el país, de hecho constituía la tradición política más antigua, ya que Estados Unidos había nacido en una guerra contra el dominio del imperio británico. En efecto, el mismo Washington en su discurso de despedida de 1796 alegó a favor de la unión entre los estados norteamericanos para evitar conflictos y, por lo tanto, la necesidad de organizaciones militares

-
1. Richard Seymour, *American Insurgents A Brief History of American Anti-Imperialism* (Chicago: Haymarket Books, 2012), 38.
 2. La Enmienda Platt fue un apéndice votado por el congreso norteamericano y agregado a la constitución cubana, disponía: el derecho de intervención de los Estados Unidos en Cuba, la limitación de la deuda cubana para que esta no fuese un pretexto de que acreedores europeos utilizaran la fuerza para cobrarla o tomasen territorio cubano para su compensación, la concesión por 99 años de la base naval en Guantánamo, y un amplio programa de saneamiento de Cuba para que volverla más atractiva para las inversiones estadounidenses. Walter LaFeber, “Un momento crucial: los años de McKinley (1896-1900)”, en *Estados Unidos visto por sus historiadores*, eds. Víctor Arriaga et al. (México: UAM/Instituto Mora, 1991), 68-69.
 3. El ejemplo más claro de esto fue la expansión norteamericana sobre el territorio mexicano a mediados siglo XIX, la cual solo se llevó adelante sobre el norte de la región debido a que poseía menor cantidad de población nativa. Eric Tyrone Lowery Love, *Race over empire: racism and US imperialism, 1865-1900* (Chape Hill: University of North Carolina Press, 2005), 21-22.

demasiado grandes, las cuales eran “particularmente hostiles a la libertad republicana”⁴. Mientras que también señaló la importancia de que “los hábitos de pensamiento de un país libre deberían inspirar cautela en aquellos encargados de su administración para restringirse a sus propias esferas constitucionales, evitando en el ejercicio de los poderes la invasión de un departamento a otro”⁵. Esta tradición antiimperialista logró perpetuarse a lo largo de todo el siglo XIX en una serie de disputas con grupos imperialistas, en la medida en que EE.UU. fue adquiriendo territorios en el continente, como con la compra de Luisiana en 1803, la de Florida en 1819 o con la concreción del Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848. Pese a esto, el año 1898 marcó un giro importante en la historia del antiimperialismo en este país. Fue con el despertar de la guerra que el antiimperialismo se transformó en un movimiento nacional que cautivó a la prensa e impactó significativamente en la política exterior estadounidense⁶. Además, fue la primera vez que un número significativo de la clase trabajadora se opuso a esta política expansionista⁷.

Al igual que en el período independentista de las décadas de 1770 y 1780, Massachusetts constituyó el centro de liderazgo de la lucha antiimperialista. En junio de 1898 se realizó el primer mitin en contra de la guerra Hispano-Americana, cuando ciudadanos de Boston se reunieron en *Faneuil Hall* para manifestar su oposición. En noviembre del mismo año, se estableció la *New England Anti-Imperialist League* (NEAL), la cual constituyó la primera de tantas organizaciones que se opondría al imperialismo norteamericano⁸. Sectores muy diversos de la población se sumarían al movimiento antiimperialista que no dejaría de crecer, llegando a haber a finales de 1899 ligas antiimperialistas en más de una docena de ciudades⁹. En octubre del mismo año, en una conferencia antiimperialista, participaron delegados de los 30 Estados y se constituyó una asociación central, la *American Anti-Imperialist League* (AAL), cuya sede se encontraba en Chicago¹⁰.

La AAL constituyó el organismo de este tipo más importante en cuanto a su organización y tamaño, llegando a tener más de 30.000 afiliados¹¹. Sin embargo, pese a que la historiografía que aborda los estudios antiimperialistas se ha enfocado principalmente en este organismo, no fue el único en su tipo. De hecho, otros sectores de la población se organizaron para formar

4. George Washington, *Washington's Farewell Address*, ed. Worthington Chauncey Ford (Boston: Small, Maynard & Company, 1899), 9-10.

5. Washington, *Washington's*, 18.

6. Michael Cullinane, *Liberty and American Anti-Imperialism 1898-1909* (New York: Palgrave Macmillan, 2012), 12-17.

7. Justin Jackson, “American workers, American empire: Morrison I. Swift, Boston, Massachusetts and the making of working-class imperial citizenship, 1890-1920” (tesis de pregrado en Historia, University of Massachusetts, 2007), 76.

8. Daniel Schirmer, *Republic or Empire: American Resistance to the Philippine War* (Massachusetts: Schenkman Publishing Company, 1972), 7-8.

9. Las ligas antiimperialistas se disponían por su parte en las ciudades de Boston, Springfield, Massachusetts, Nueva York, Filadelfia, Baltimore, Washington, Cincinnati, Cleveland, Detroit, St. Louis, Los Angeles, Portland y Oregon. Para más información con respecto a la composición de estas ligas véase: Fred Harrington, “The Anti-Imperialist Movement in the United States, 1898-1900”, *Journal of American History* 22, no. 2 (2015).

10. Harrington, “The Anti-Imperialist”, 223.

11. Harrington, “The Anti-Imperialist”, 223.

sus propias organizaciones antiimperialistas, tales como las: *Negro National Anti-Imperial and Anti-Trust League*, la *Colored National Anti-Imperialistic League*¹², la *Philippine Information Society* y la *Filipino Liberation Society* (FPL)¹³.

La FPL, fue creada por Morrison Isaac Swift, un filósofo de vocación revolucionaria que habitó gran parte de su vida en Massachusetts. Este intelectual es una de las figuras más desconocidas, malinterpretadas y no apreciadas en la historia del radicalismo norteamericano, por lo que estudiarlo permite echar luz sobre una particular forma de agitador de las clases trabajadoras en contra del imperialismo¹⁴. En este marco, este trabajo tiene como objetivo explorar la figura de Morrison I. Swift y poner al descubierto sus posturas frente al imperialismo norteamericano y otros problemas de la política mundial como la guerra y el militarismo. El artículo se estructura entonces en tres instancias: En una primera instancia se explora la figura de Morrison I. Swift, su pensamiento y su actividad política; en una segunda instancia se abordan sus argumentos para oponerse al imperialismo que aparecen en su obra *Imperialism and Liberty* (1899) y en *Advent of Empire* (1900); por último, se estudian sus posturas a favor de la entrada de los EE.UU. en la Primera Guerra Mundial y su creciente antisemitismo.

1. Morrison I. Swift: del reformismo al socialismo

Morrison I. Swift nació en 1856 en Ravenna, Ohio, en el seno de una familia abocada a la religión y a los negocios. En 1879 se graduó de Williams College y, tras recibir una beca en filosofía, con la cual estudiaría economía política, se doctoró en 1885. Luego pasó los dos años siguientes estudiando filosofía en la Universidad de Berlín, para regresar a los Estados Unidos en 1887; fue este viaje al extranjero lo que lo llevó a despreciar la vida en la academia e inclinarse por las privaciones de los pobres urbanos norteamericanos y de la clase trabajadora¹⁵.

Entre 1886 y 1890, Morrison I. Swift participó en el *settlement movement*, buscando unir a los reformadores de las clases medias y a las clases trabajadoras a través de programas de educación en humildes barrios obreros. En este período de tiempo trabajó en distintas *settlement houses* y llegó a fundar una; a su vez, en ellas organizó series de conferencias buscando extender de algún modo la universidad hacia las clases más bajas. Al igual que muchos reformadores de su época, Swift esperaba que esta “universidad social urbana” proporcionara un “terreno medio” para la “fusión social” que disiparía las distinciones de clase y de conciencia de clase¹⁶. A través de esta

12. Seymour, *American Insurgents*, 50.

13. Steven Call, “Voices crying in the wilderness: a comparison of Pro-Boers and Anti-Imperialists, 1899-1902” (tesis de pregrado en Historia, University of Nebraska, 1991), 17-18.

14. Jackson, “American Workers”, 20-21.

15. Jackson, “American Workers”, 53.

16. Jackson, “American Workers”, 54-55.

militancia política terminó por acercarse al socialismo, pero no vio en su “universidad social” una estrategia para difundir su nueva ideología, sino más bien una forma de mejorar la vida de la clase obrera. De hecho, Swift pareció absolutamente ingenuo ante los posibles obstáculos para construir alianzas entre clases¹⁷.

Así, ya en la publicación del libro *Problems of the new life* en 1891, puede verse a un Swift que arraigaba sus creencias socialistas no en un intento de llevar la cultura a la clase trabajadora, sino en una teoría del valor-trabajo de inspiración marxista que definía al capitalismo como un sistema de robo organizado. Él expresó: “Los ferrocarriles, los fideicomisos, los minoristas y los bancos se han combinado para robar al agricultor la riqueza producida por su ardua labor”. Asimismo, respaldó la posibilidad de que una revolución de las clases más bajas diese lugar a una transformación total de la sociedad. Así, advirtió: “Si la igualdad se debe comprar con derramamiento de sangre, que haya derramamiento de sangre; tengamos disturbios, rebeliones y revoluciones violentas, si es necesario”¹⁸.

Tras un segundo viaje por Europa, Swift retornó en 1893 a Boston, Massachusetts, la cual atravesaba en ese momento una fuerte depresión económica. En ese marco, organizó un movimiento de desempleados, que por entonces constituían el 30% de la población, reclamando que los trabajadores americanos debían tener la propiedad colectiva de las granjas y de las fábricas¹⁹. Consecuentemente, cesó de participar en el *settlement movement* y, para fines de 1890, había perdido mucho de la condescendencia burguesa propia de su juventud, ridiculizando los intentos del trabajo de asentamiento por introducir el refinamiento y la cultura en la clase trabajadora y los pobres²⁰.

Desde el socialismo, Swift analizó la adopción de una política exterior expansiva estadounidense, cuya cara más visible fue la guerra Hispano-Americana de 1898. Un año después de este conflicto y en el marco de la defensa filipina a la ocupación estadounidense, Swift produjo un extenso trabajo, *Imperialism and Liberty*, en donde planteó distintos argumentos para oponerse al imperialismo. En 1900, publicó el libro *Advent of Empire* que constituía un compilado de poemas que satíricamente criticaba al imperialismo norteamericano. Ambos serán analizados a continuación para descubrir cuáles fueron sus argumentos y principales puntos de vista para oponerse a la expansión estadounidense.

2. Argumentos

17. Jackson, “American Workers”, 56-57.

18. Jackson, “American Workers”, 59.

19. Jackson, “American Workers”, 61 -62.

20. Jackson, “American Workers”, 71-72.

2.1. La Iglesia y la prensa, a la orden de la clase capitalista

En primer lugar, Swift estableció una relación causal entre el capitalismo y la expansión territorial que, bajo el argumento de civilizar a las razas inferiores solo buscaban ganancias comerciales²¹. En este sentido, no solo criticó a la clase comercial sino también a otros sectores de la sociedad que la respaldan y posibilitan el desarrollo del imperialismo en EE.UU. Así, en cuanto a los ciudadanos cristianos declaró:

Pueden divertirse debatiendo cuestiones como [...] corridas de toros o el divorcio [...] pero dejarán religiosamente a los grandes abusos solos: nunca emitirán un sonido contra los métodos capitalistas de empleo, los procesos irresistibles del capitalismo que esparcen la riqueza en un tesoro central y corrompen a la población a una dependencia servil igual a la esclavitud.²²

Del mismo modo, consideró que la prensa es otro de los mecanismos que permite la protección de los millonarios y la expansión imperial. Para Swift, constituía un organismo que representaba a la población estadounidense tal como lo hace un presidente, con la única diferencia de que para su elección no existe ningún acto democrático. Así, esta es la creadora de la opinión pública, pero de una opinión pública que no coincide con lo que piensan las masas, sino con el pensamiento de los sectores del capital vinculados a la prensa²³. Así, manifestó:

¡Oh, ciudadanos, lamer la miel del anzuelo antes de tragarlo! El imperialismo es la política de los millonarios: ¿parece un millonario que te ruega que te cases con esta política y le des un ejército y una marina permanentes, un amigo? El *Journal-Examiner*, *Sun*, *World*, *Tribune* y otros bandidos millonarios diarios en todo Estados Unidos están honestamente en nada del lado de la gente; todo es para uno mismo, todo para el engrandecimiento propietario, todo para los millonarios.²⁴

2.2. Posición antimilitarista

Morrison I. Swift se opuso férreamente al militarismo, argumentando que las armadas y los ejércitos constituyen un eslabón fundamental para el funcionamiento del imperialismo, ya que garantizan “la adquisición y protección de mercados para la clase capitalista en regiones no civilizadas”²⁵. Por otro lado, destacó que la producción de armamento constituye un negocio para la burguesía al crear “dos pedidos instantáneos de capital excedente que los capitalistas tienen a mano y no pueden usar de otra manera remunerativa: compra implementos de guerra y los suministra,

21. Morrison Swift, *Imperialism and Liberty* (Los Angeles: The Ronbroke Press, 1899), 4.

22. Swift, *Imperialism*, 7.

23. Swift, *Imperialism*, 151-152.

24. Swift, *Imperialism*, 169-170.

25. Swift, *Imperialism*, 219.

poniendo en funcionamiento a las fábricas, y aumenta las deudas de la guerra al obligar al gobierno a contraer nuevos préstamos”²⁶.

Estos préstamos, que adquiría el Estado de manos de los millonarios, constituían oportunidades para la inversión absolutamente segura. El capital que prestaban, declaró:

describe un círculo y regresa a ellos. Se lo prestan al gobierno por bonos sin impuestos sobre los cuales obtienen intereses [...] con este dinero, el gobierno compra municiones de guerra, que, por supuesto, solo puede comprar de quienes las poseen. ¿Y quién [las] posee? En estos días solo grandes capitalistas, unidos en nuestro país en trusts o fideicomisos.²⁷

En resumidas cuentas, Swift señaló que la militarización de los EE.UU. constituía un doble negocio para el sector capitalista ya que por un lado vendía suministros de guerra y por el otro endeudaba al Estado para la compra de estos mismos. En cierto modo, pareció anticipar una crítica a lo que se conocería en el siglo XX como el militarismo keynesiano, política que predominó en los EE.UU. desde fines de la Segunda Guerra Mundial y hasta el final de la Guerra de Vietnam y que consistió en sostener altos niveles de gasto gubernamental en el sector militar para expandir la economía y mantenerla estable²⁸.

2.3. “La ley de la colonización imperialista”

Debe destacarse que tanto los antiimperialistas como los imperialistas concebían al mundo desde el darwinismo-social, considerando como un hecho la desigualdad de las razas. En este sentido, quienes se opusieron al imperialismo no cuestionaron la idea de que los anglosajones eran superiores a otras personas²⁹. Swift no fue la excepción a esta regla, pero se diferenció de gran parte de los opositores del imperialismo al incluir en sus análisis un cuestionamiento del imperialismo británico. En esta medida, criticó la creencia generalizada del “deber” de la raza anglosajona de extender su propiedad y gobierno para difundir las instituciones libres sobre los territorios no colonizados y civilizar a “pueblos oscuros”. Declaró que: “se alega que la lucha de Inglaterra es nuestra y que la difusión del anglosajonismo, sus realidades elevadas y sus ideales más elevados, es el asunto sagrado de todo hombre de habla inglesa”³⁰. En contra de esta visión, Swift planteó que Gran Bretaña no se guiaba por una actitud filantrópica de llevar la civilización hacia otras razas, sino por el simple afán de obtener riquezas. Para respaldar este argumento, marcó dos pruebas:

26. Swift, *Imperialism*, 219.

27. Swift, *Imperialism*, 219.

28. James M. Cypher, “La reestructuración de la política económica armamentista en EEUU: más allá del keynesianismo militar”, *Oikos*, no. 23 (2007): 61-62.

29. Christopher Lasch, “The Anti-Imperialists, the Philippines, and the Inequality of Man”, *Journal of Southern History* 24, no. 23 (1958): 320-321, DOI: 10.2307/2954987.

30. Swift, *Imperialism*, 9.

En primer lugar, Inglaterra no muestra inclinación alguna en aventurarse en aquellos países donde hay una oportunidad magnífica para la filantropía desinteresada y poco o nada de ganancias económicas. En segundo lugar, el trato de los ingleses hacia las razas subyugadas muestra que el comercio y la ganancia son primarios, y que el fomento de las tareas civilizatorias solo se desea en la medida que promueva el comercio y la ganancia³¹.

A partir de esto, planteó la existencia de una “ley de colonización imperialista” que consistía en que:

No se realizará ningún desembolso para propósitos “civilizadores” que no prometen devolver, tarde o temprano, la tasa de rendimiento habitual del capital invertido. El corolario de esta ley es que la civilización no es un fin en sí misma sino un medio para un fin, un medio para aumentar y establecer firmemente el comercio. Este simple principio es la clave de toda la poderosa red de dogmas imperialistas relacionados con el deber, la religión, el desinterés de la humanidad y la civilización.³²

Alcanzada esta conclusión, apuntó que los norteamericanos no deben seguir dicho camino, sino que la “rama de la raza norteamericana” debe denunciar la hipocresía de Inglaterra y hacer lo que pueda para lograr una “vida nacional más honesta y honorable”³³. El rechazo que le provocaba este aspecto de la cultura política angloamericana, se manifestó también en su poesía. En su poema, *Anglo-Saxon Union*, escribió:

Los ricos de las naciones civilizadas caminan firmes en los caminos reales.
Una familia rica y poderosa entronizada sobre sacos de dinero;
Una pandilla de aventureros de la cima del mundo, nobles y ricos combinados. Caballerosamente
bucaneando a toda la humanidad trabajadora.
(...) Pero si tuvieras la unión de la raza anglosajona,
si borrases la deshonra de la cara anglosajona,
aborrece al rey y al hombre rico, y desplácelos
Devuelve a la gente común el cetro y el oro.³⁴

2.4. El imperialismo como parte de un proceso histórico

Muy probablemente, uno de los aspectos más avanzados del pensamiento de Swift es el haber establecido una relación causal entre el capitalismo en su fase monopólica y la expansión imperialista, antes de que Lenin en 1916 en su panfleto “El imperialismo, fase superior del capitalismo” resaltase lo mismo. Dado lo anterior, Swift puede haber sido el primer socialista en proponer una comprensión marxista tradicional del imperialismo: una relación orgánica entre una forma avanzada de capitalismo (capitalismo monopolista) y una economía política de expansión que brinda

31. Swift, *Imperialism*, 20.

32. Swift, *Imperialism*, 21.

33. Swift, *Imperialism*, 32-33.

34. Morrison Swift, *Advent of Empire* (Los Angeles: The Ronbroke Press, 1900), 30-31.

oportunidades para la inversión del capital excedente³⁵. Esto constituye una diferencia central con la AAL que trató al imperialismo como una decisión política más que como un proceso constitutivo del moderno sistema de estados capitalistas³⁶.

Swift consideró que el imperialismo como etapa histórica tuvo sus inicios con pleno vigor a comienzos de la década de 1860, ya que desde ese período:

las naciones civilizadas se abastecieron completamente de capital y se abrió la era del excedente. Las inversiones dejaron de pagar como antes, ya que había mucho más capital acumulado para invertir que lugares rentables para la inversión. Esta fue una época y un punto de inflexión en la historia económica del mundo [...] Tres movimientos de significado primordial surgieron a través de este evento industrial: (1) Un deseo de formas estables de inversión; (2) El impulso a nuevos mercados por apropiación o conquista, (3) La tendencia a desarrollar fuerza armada para la protección del capital monopolizado. Todos estos procesos son elementos orgánicos de la gran transformación que está causando el excedente de capital ahorrado. Se combinan para mostrar que los armamentos militares continuarán expandiéndose de acuerdo con una ley definida, porque se combinan para imponer ese aumento.³⁷

Esta relación orgánica entre el papel de los *trusts* y la expansión del capitalismo por medio de la acción armada apareció en su poema *Cradle Magic of the Millionaire*:

¿Por qué no debería poseer todo el mundo?
No hay nada que lo obstaculice. Con mi fina cuchilla, el Trust.
Saquearé los campesinos comunes,
La manada, la chusma, la plebe,
Y los haré vasallos sombríos.
¿Cómo? Ahí está el punto de fricción.
Un ejército debo tener, y esa misma manada vulgar
Se establece como el acero templado contra un ejército.
¡Ja! Inventaremos una guerra,
Y la pintaremos con suaves palabras como estas
—Humanidad, filantropía, el amor de Dios,
Recompensa en el cielo y dulce mejora de la empapada salvajería,
Rescatados de atrocidades asquerosas—
porque siempre podemos encontrar
atrocidades a mano en este juego del mundo.³⁸

35. Jackson, "American Workers", 84.

36. Seymour, *American Insurgents*, 43.

37. Swift, *Imperialism*, 218-219.

38. Swift, *Advent*, 22.

2.5. Internacionalismo

Swift estuvo a favor de la autodeterminación de los filipinos, concibiendo como una reacción natural su defensa frente a la invasión norteamericana y culpabilizando de la muerte de cada uno de ellos al presidente William McKinley³⁹. En este sentido, y en un tono radical señaló que los enemigos de los estadounidenses lejos de ser los filipinos, son:

algunos grandes millonarios –mañana completamente billonarios– cuya misión es robarnos toda nuestra propiedad y confirmar el robo militar y legal; en luchar por su propia libertad los poderosos [filipinos] están derramando su propia sangre para salvarnos de una muerte inminente (...) declaro que es traición apoyar al ejército [estadounidense]. Declaro que los *Tagals* son el verdadero ejército estadounidense hoy. Declaro que deben respetarse a los *Tagal*, [declaro] que debemos proporcionarles consuelo y ayuda.⁴⁰

Siguiendo esta línea sentenció: “Opónganse a re-alistarse, opónganse a luchar. Ustedes que están en las Filipinas, exijan el pase inmediato a casa. Tú que aún no te has ido, rehústate a ir. Hay una ley muy por encima de la palabra de un oficial, la ley del deber, la ley del país”⁴¹. Tal inflexibilidad en sus declaraciones marca claras distancias con las de la AAL, que ni siquiera aceptaba la participación de extranjeros en su organización, al considerar que incluirlos alienaría a los propios estadounidenses que también tenían profundos prejuicios raciales⁴². Defender abiertamente la independencia de los filipinos y tratarlos como los únicos defensores de los Estados Unidos, tuvo profundas consecuencias en la carrera política de Swift y en su relación con otros sectores del movimiento antiimperialista. Así, cuando la agrupación que él había creado, la FLS, envió folletos a favor de la independencia de las Filipinas a soldados estadounidenses en aquellas islas, tanto la AAL como la *American Federation of Labor* (AFL) negaron cualquier tipo de afiliación con Swift o la sociedad que representaba⁴³. En el largo plazo, estos posicionamientos parecieron dotarlo más de opositores que de adeptos y su figura terminó marginada del resto del movimiento antiimperialista.

2.6. Republicanismo

Para Swift, al igual que para los militantes de la AAL, el imperialismo significaba la pérdida de los valores tanto republicanos como americanistas, de este modo planteó reiteradamente cómo el imperialismo significaba violaciones a esta tradición política angloamericana⁴⁴. Para justificar sus argumentos, invocó a los padres de EE.UU.: a Franklin, Washington, Jefferson, Hamilton, Madison y Adams, destacando que ellos ponderaron los valores de libertad, igualdad y fraternidad,

39. Swift, *Imperialism*, 40.

40. Swift, *Imperialism*, 348.

41. Swift, *Imperialism*, 350-351.

42. Cullinane, *Liberty and American*, 23.

43. Call, “Voices crying”, 18.

44. Jackson, “American Workers”, 94.

rechazando el militarismo. En esta medida, Swift acusó a “los padres de los fideicomisos y los reyes de las máquinas políticas monárquicas”: a Hanna, Morgan, Rockefeller, Vanderbilt, McKinley y Piatt de estar a punto de erradicar los principios ponderados por los padres de la República⁴⁵.

Pese a destacar los valores republicanos y, a diferencia de la AAL, Swift no apoyó las candidaturas del demócrata William Bryan, quién sostenía una posición antiimperialista y que, tanto en las elecciones presidenciales de 1896 como de 1900, fue derrotado por el candidato republicano pro-imperialista, William McKinley. Swift consideraba que tanto el partido republicano como el demócrata eran “irremediamente corruptos” y no sólo no apoyó al candidato Bryan, sino que también lo hizo foco de sus críticas. Le cuestionó entonces que, por un lado, se había enlistado él mismo como coronel en la guerra contra España en virtud de conseguir dinero y satisfacer sus ambiciones políticas; y que, por el otro, abogó por aceptar el tratado de París que trajo “una avalancha de imperialismo” sobre los Estados Unidos⁴⁶. Del mismo modo, Swift, se negó a participar en el *Socialist Labor Party* (SLP), el partido socialista más antiguo de los EE.UU., ya que consideraba que este adoptaba una doctrina fuertemente internacionalista que no contemplaba las peculiaridades de la cultura política de la clase trabajadora norteamericana. Particularmente, el partido no lograba el apoyo de esta última en la medida en que adoptaba una visión de la consciencia de clase propia de las sociedades europeas, que no coincidía con la de la sociedad norteamericana. Swift consideraba que el trabajador norteamericano, a diferencia del proletariado europeo, ostentaba una conciencia de ser clase media y de allí que el socialismo, tal como lo concebía la SLP, se le presentaba como algo “extranjero y exótico”⁴⁷.

En esta situación, Swift se propuso formar su propio partido político. En enero de 1897, Swift lanzó una publicación mensual, *Public Ownership Review*, a través de la cual esperaba organizar un tercer partido socialista que abarcara a todas las clases. Swift esperaba que se formase una red de clubes locales del *Public Ownership* (PO) sobre la cual podría formarse un partido, uniendo demócratas, progresistas, populistas y socialistas desafectos y reformistas. Swift esperaba evitar el enfoque alienador del SLP mediante la construcción de un movimiento y un partido que era implícitamente socialista pero explícitamente reformista, respetando así la cultura política de los Estados Unidos. Asimismo, buscaba prevenir la formación de un partido burocratizado al abstenerse de participar en las elecciones hasta poder reclutar una gran membresía. La estrategia de Swift era que los militantes del PO se unirían en una estructura política provisional que se conformaría solo para el transcurso de las elecciones; inmediatamente después, esta estructura se disolvería y devolvería el poder a los miembros de los clubes en la base. Pese a la solidez teórica de esta propuesta, el partido nunca tuvo el apoyo suficiente para poder tener un peso relevante en la arena política⁴⁸. Las causas de esta situación fueron la escasa repercusión de las obras de Swift,

45. Swift, *Imperialism*, 196-197.

46. Swift, *Imperialism*, 276-277.

47. Jackson, “American Workers”, 81-82.

48. Jackson, “American Workers”, 82- 83.

las cuales padecían de una prosa entrecortada y tosca, y que él mismo casi siempre debía publicar por su cuenta. Junto a esto, su llamado a los trabajadores norteamericanos para honrar los valores igualitarios y antiautoritarios del republicanismo “anglosajón” fueron cada vez menos atractivos para una clase trabajadora que se encontraba en un proceso de cambio: cada vez eran menos los trabajadores que estaban familiarizados con una ideología republicana, en la medida en que arribaban a los EE.UU. mayor cantidad de inmigrantes que no provenían del noroeste europeo⁴⁹.

2.7. El papel de la clase trabajadora

Un último aspecto de su análisis fue la apelación a los trabajadores como la única fuerza social capaz de disolver al imperio norteamericano. Esto aparece expresado en su poema *A Workingman's Opportunity*:

El obrero hasta ahora sumiso
(...) Sostiene ahora la posibilidad en su mano,
Sostiene por la garganta a los tiranos que han condenado,
[Sostiene a] La infame tripulación que ha vestido de morado.
Él puede derribar al reforzado clan de ladrones
que ha asaltado a los justos filipinos,
Aplastar a ese tipo de hombre rapaz,
En el que el cobarde presidente se apoya falsamente.
Los trabajadores unidos empujando esta caravana,
Puede salvarse a sí mismos y a esta nación vil.⁵⁰

Sin embargo, al convocar solamente a la clase trabajadora, se enfrentó a una serie de inconvenientes; por ejemplo, el hecho de apelar principalmente a la masculinidad “anglosajona” solo podría haber convocado a una fracción de los trabajadores norteamericanos que eran blancos, protestantes y con conciencia de clase. Del mismo modo, su incipiente antisemitismo debió haber repelido a los trabajadores judíos⁵¹ y, si bien este se radicalizó en sus futuras obras, ya estaba presente en su libro *Imperialism and Liberty*. En este, en el capítulo *The Grandchildren of Israel*, estableció un paralelismo histórico entre la invasión de Moisés y los “hijos de Israel” al pueblo de Hesbon, y la invasión de McKinley (quien representaría a los “nietos de Israel”) a las Filipinas. A partir de esto, Swift reconstruyó el modo en que ocurrió la colonización de esta última utilizando de manera indiferente a las figuras de McKinley y de Moisés, ya que ambas habrían cumplido el mismo rol:

El Todopoderoso no se presentó en el campo de batalla en persona, sino que condujo los asuntos desde Washington, como presidente y comandante en jefe de las fuerzas de la nación. Incluso Moisés se

49. Jackson, “American Workers”, 109.

50. Swift, *Advent*, 62.

51. Jackson, “American Workers”, 105-106.

quedó en casa buena parte del tiempo y redactó ordenes (...) De cada tribu, Moisés y el Todopoderoso seleccionaron a los mejores golpeadores y los enviaron al frente como oficiales (...) Estos golpeadores salieron y batieron a sus clientes y los destruyeron bajo la inspiración del Todopoderoso, y luego, por telégrafo de Moisés, mataron a sus mujeres y niños. Esto selló el trato, y las tierras de los sometidos pasaron a sus compradores (...) Justo cuando las noticias de la exitosa campaña llegaron a Moisés en su faetón, él estaba en esa parte de su discurso ante los patriotas millonarios y banqueros de los niños que se habían quedado en casa, diciéndoles cómo el Señor su Dios le había pasado a él las ordenes.⁵²

Sin embargo, la culpa de no articular un movimiento antiimperialista en torno a la clase obrera no debe recaer sobre una figura como la de Morrison I. Swift, sino que se debe a la dificultad del conjunto de radicales, socialistas, reformistas liberales, demócratas y republicanos descontentos con el imperio, para reconciliar sus diferencias socioeconómicas, culturales y políticas con el fin de formar una amplia base de la oposición popular. Las razones que impidieron la formación de esta base deben encontrarse en la naturaleza misma del movimiento. La AAL, el núcleo más importante del movimiento antiimperialista, poseía una serie de características que dificultaron la participación efectiva de la clase trabajadora. Su apoyo descansaba principalmente en las clases medias urbanas y estaba dirigida por sectores de la burguesía como profesionales, políticos y hombres de negocios. Sus tácticas y retórica eran conservadoras, sus integrantes no tenían propensión a la militancia y dedicaron casi todos sus esfuerzos en buscar una transformación legal y pacífica por medio de la educación pública y la actividad electoral⁵³. Es por esto que, si bien es verdad que representantes de sectores del movimiento obrero como la AFL o la *Knights of Labor* adoptaron en principio una postura antiimperialista y participaron de la AAL, era poco probable que esta última hubiese podido captar el apoyo de los sindicalistas de base⁵⁴.

Lo que es más, el apoyo del movimiento obrero por la causa antiimperialista no era tan fuerte como parecía. La oposición de Samuel Gompers, el presidente de la AFL, a la expansión imperial no descansaba en una postura altruista por el bienestar de los trabajadores en el territorio colonial, sino más bien en querer “proteger” a los trabajadores americanos de la competencia de mano de obra barata proveniente de este último. En el mismo año que se unió a la AAL, Gompers cambió de opinión y pasaría a abogar la extensión de los Estados Unidos de su comercio, su poder y su influencia sobre la tierra⁵⁵. Asimismo, gran parte de la izquierda estaba distanciada de la AAL, ya que, si bien trabajadores socialistas y partidos políticos se oponían al imperialismo, en su gran cantidad de publicaciones solo veía a la guerra como un intento de distraer a los trabajadores de los problemas domésticos⁵⁶.

Por otra parte, el único lazo posible entre el movimiento obrero y la AAL habría descansado en la propuesta política de esta última, que consistía principalmente en el establecimiento de una coalición popular que abarcara a la totalidad de la sociedad para afrontar las elecciones

52. Swift, *Imperialism*, 457.

53. Seymour, *American Insurgents*, 43-44.

54. Jackson, “American Workers”, 106-107.

55. Horace Davis, “American Labor and Imperialism Prior to World War I”, *Science & Society* 27, no. 1 (1963): 73.

56. Seymour, *American Insurgents*, 53.

presidenciales⁵⁷. Sin embargo, la mayoría de los grandes antiimperialistas —Cleveland, Reed y Hoar fueron ejemplos— no mostraron disposición para encabezarlas y el único defensor disponible de la causa, William Jennings Bryan, era absolutamente inaceptable para muchos antiimperialistas, y fue seguido por otros con extrema reticencia. Luego de su derrota en las elecciones de 1900, el movimiento antiimperialista experimentó una decadencia estrepitosa y la coalición de los distintos grupos que componían la AAL no sobrevivió, sufriendo un golpe del que nunca pudo recuperarse⁵⁸.

3. Desarrollo Posterior

A principios del siglo XX y bajo la dirigencia de T. Roosevelt, el gobierno norteamericano adoptó una política de “internacionalismo conservador”, que reforzaba el carácter expansivo de su política exterior⁵⁹. Pese a esto, Swift perdió su interés por esta última, algo que fue concomitante con la decadencia del movimiento antiimperialista en general por ese mismo tiempo. En cambio, pasó a destinar la mayor parte de su tiempo a la organización de protestas de trabajadores y desempleados en Boston, sufriendo arrestos menores en distintas ocasiones. Asimismo, se dedicó a instar a los legisladores de Massachusetts a impulsar políticas sociales como: el aumento de oportunidades educacionales para los prisioneros, la legalización del divorcio o la limitación de las herencias individuales. Mientras que también se avocó a su carrera literaria, publicando novelas y cuentos cortos de escaso éxito, que criticaban a la cultura y a la política norteamericana⁶⁰.

Su interés por la política exterior se reavivaría con el desenlace de la Primera Guerra Mundial; frente a la cual, a pesar de su antipatía por las guerras imperialistas, se declaró a favor de la entrada de los EE.UU. en contra de Alemania. En el periódico *The New York Times* advirtió que una victoria de esta última significaría:

una tremenda atrofia para la democracia en Europa. La más antidemocrática nación colocaría su talón supresor sobre dos grandes naciones —Gran Bretaña y Francia— en donde la libertad política ha florecido al máximo. Luego de su caída, la absorción de Suiza y luego de Holanda serían asuntos de gran facilidad. Europa retrocedería al menos un siglo y los resultados de los esfuerzos de sus más iluminados hombres en los últimos cien años serían aniquilados⁶¹

57. Schirmer, *Republic*, 258.

58. Harrington, “The Anti-Imperialist”, 230.

59. A partir de ese momento los EE.UU., en calidad de potencia mundial, participaron activamente en los asuntos internacionales. Su actividad consistía en llevar “la paz” a los pueblos menos civilizados, lo que se justificaba a partir de sus acciones civilizadoras; en palabras de Roosevelt: “toda expansión de una gran potencia civilizada significa una victoria para la ley, el orden y la justicia”. Para más información con respecto a los aspectos del “internacionalismo conservador” de Roosevelt, véase: Pedro Francisco Ramos Josa, “El Internacionalismo de Theodore Roosevelt: el excepcionalismo energético de su política exterior”, *Espacio, tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, no. 24 (2012).

60. Jackson, “American Workers”, 111-113.

61. Morrison Swift, “If the allies lost. Would it be our duty to save England from destruction?”, *The New York Times*, 27 de Diciembre de 1914, 1.

En este sentido, consideraba a la Primera Guerra mundial como un conflicto inevitable entre dos sistemas políticos: la democracia y la autocracia. La victoria de la primera sobre la segunda “traería la paz mundial” y la democratización del mundo, lo que solo se lograría mediante el desarrollo de una “federación orgánica permanente” entre “los Estados Unidos y las naciones que ahora luchan contra Alemania”⁶². Si esto no ocurría, tendría lugar la aparición de un Europa Pangermánica, frente a la cual los Estados Unidos por sí solos no podrían hacer frente:

Los aliados, ayudados por los Estados Unidos, pueden conquistar Prusia y poner fin al militarismo. Los Estados Unidos por sí solos serían un niño en el camino de Prusia. Si los aliados son vencidos, Prusia será Europa. La especialidad de Prusia es la guerra: la nuestra es la paz. Si Prusia es cuatro veces más fuerte ahora, cuando se convierta en Europa tendrá diez veces nuestra fuerza. Seremos un mero bebé en sus garras militaristas. Nos aplastará como a un huevo⁶³

Para 1918, el apoyo de Swift a la guerra lejos de disiparse, aumentó; sin embargo, el conflicto captó su atención por otras razones. Particularmente propuso una política de entrenamiento militar universal en los EE.UU. para poder fortalecer la salud de la “raza”. El reclutamiento universal y obligatorio de los hombres estadounidenses “sería un medio para desarrollar la salud de los Estados Unidos y prevenir la formación de hábitos de vida suaves, que habían estado creciendo constantemente en la gente antes de la guerra”. Para proteger a la civilización después de la guerra, Swift instó a sus conciudadanos estadounidenses: “los hombres en las naciones democráticas deben ser diferentes de lo que eran antes de la guerra. Deben ser mucho más viriles físicamente y mucho mejor entrenados para pensar. En este país hemos aprendido que éramos muy flojos en ambos aspectos”⁶⁴.

Esta postura frente a la Guerra y su creciente antisemitismo provocaron una gran pérdida de apoyo y credibilidad de parte de sus seguidores. En 1927 redactó un libro titulado *The evil religion does* argumentando que los problemas económicos de los Estados Unidos eran producto de los judíos⁶⁵. Para hacer frente al “problema” del judaísmo, propuso toda una serie de políticas como: la necesidad de limitar la cuota de reproducción de los judíos, la esterilización en el caso de que esta ley se incumpla, la prohibición de la entrada de inmigrantes judíos, la exclusión de la ciudadanía norteamericana a los judíos recién nacidos y su identificación como judíos en todas sus transacciones comerciales, incluyendo sus periódicos, sus publicidades y letreros⁶⁶. Finalmente, en 1946, Morrison I. Swift falleció a la edad de 91 años en Newton Centre, Massachusetts.

62. Morrison Swift, “Frightfulness as Christianity”, *The North American Review* 203, no. 725 (1916): 515.

63. Morrison Swift, “The peril of democracy: Between It and World Militarism Stands Only the Allies’ Thin Line”, *The New York Times*, 12 de Julio de 1915, 6.

64. Jackson, “American Workers”, 122.

65. William O. Reichert, “The Melancholy Political Thought of Morrison I. Swift”, *The New England Quarterly* 49, no. 4 (1976): 557-558, DOI: 10.2307/364733

66. Morrison Swift, *The evil religion does* (Boston: The Liberty Press, 1927), 55-56.

Conclusión

Morrison I. Swift fue un intelectual y político norteamericano de finales del siglo XIX y principios del siglo XX de notable interés y riqueza. El presente trabajo buscó explorar su figura y exponer de manera general sus posturas frente al imperialismo norteamericano y otros problemas de la política mundial como la guerra y el militarismo. Se concluye que, por un lado, su figura permite complejizar la imagen del movimiento antiimperialista en EEUU a finales del siglo XIX, en la medida en que presentó una crítica al imperio mucho más radical, abarcativa y consistente que la del resto de los políticos opositores al imperio, principalmente con respecto a la AAL. La importancia de esta figura radica entonces no solo en haber realizado una crítica al militarismo norteamericano frente a la guerra Hispano-Americana, sino también en haber analizado al imperio como un elemento constitutivo del sistema capitalista y en haber intentado apelar a los trabajadores por medio de un discurso americanista, republicano y antirracista que defendía el derecho de los filipinos a la autodeterminación y a la resistencia. Por el otro, se concluye que, si bien sus posturas frente al militarismo se modificaron con la irrupción de la Primera Guerra Mundial, su postura a favor de la participación norteamericana en este conflicto puede entenderse como una continuidad de su nacionalismo de izquierda –que incluía un rechazo al internacionalismo socialista por “europeo” y una invocación a las virtudes del anglosajonismo. Este apoyo de Swift al militarismo norteamericano que tanto despreciaba, se combinó en los últimos años de su vida con una serie de posiciones eugenésicas y un fortalecimiento de su antisemitismo a los fines de fortalecer a la “raza norteamericana”.

Bibliografía

Fuentes primarias

- Swift, Morrison. *Imperialism and Liberty*. Los Angeles: The Ronbroke Press, 1899.
- Swift, Morrison. *Advent of Empire*. Los Angeles: The Ronbroke Press, 1900.
- Swift, Morrison. “The peril of democracy: Between It and World Militarism Stands Only the Allies’ Thin Line”. *The New York Times*, 12 de Julio de 1915, 6.
- Swift, Morrison. “Frightfulness as Christianity”. *The North American Review* 203, no. 725 (1916): 505-515.
- Swift, Morrison. *The evil religion does*. Boston: The Liberty Press, 1927.

Fuentes secundarias

- Call, Steven. “Voices crying in the wilderness: a comparison of Pro-Boers and Anti-Imperialists, 1899-1902”. Tesis de pregrado en Historia, University of Nebraska, 1991.
- Cypher, James M. “La reestructuración de la política económica armamentista en EEUU: más allá del keynesianismo militar”. *Oikos*, no. 23 (2007): 51-76.
- Davis, Horace. “American Labor and Imperialism Prior to World War I”. *Science & Society* 27, no. 1 (1963): 70-76.

- Harrington, Fred. "The Anti-Imperialist Movement in the United States, 1898-1900". *Journal of American History* 22, no. 2 (2015): 211-230.
- Jackson, Justin. "American workers, American empire: Morrison I. Swift, Boston, Massachusetts and the making of working-class imperial citizenship, 1890-1920". Tesis de pregrado en Historia, University of Massachusetts, 2007.
- LaFeber, Walter. "Un momento crucial: los años de McKinley (1896-1900)". En *Estados Unidos visto por sus historiadores*, editado por Víctor Arriaga et al., 52-85. México: UAM/Instituto Mora, 1991
- Lasch, Christopher. "The Anti-Imperialists, the Philippines, and the Inequality of Man". *Journal of Southern History* 24, no. 3 (1958): 319-331. DOI: 10.2307/2954987
- Love, Eric Tyrone Lowery. *Race over empire: racism and US imperialism, 1865-1900*. Chape Hill: University of North Carolina Press, 2005.
- Ramos Josa, Pedro Francisco. "El Internacionalismo de Theodore Roosevelt: el excepcionalismo enérgico de su política exterior". *Espacio, tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporanea*, no. 24 (2012): 341-384.
- Reichert, William O. "The Melancholy Political Thought of Morrison I. Swift". *The New England Quarterly* 49, no. 4 (1976): 542-558, DOI: 10.2307/364733
- Schirmer, Daniel. *Republic or Empire: American Resistance to the Philippine War*. Massachusetts: Schenkman Publishing Company, 1972.
- Seymour, Richard. *American Insurgents A Brief History of American Anti-Imperialism*. Chicago: Haymarket Books, 2012.
- Washington, George. *Washington's Farewell Address*. Editado por Worthington Chauncey Ford. Boston: Small, Maynard & Company, 1899.